



**“He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes”**

**Lc 22, 14-20**

**Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**Lectio Divina**

### **CRISTO JESÚS, ES LA NUEVA Y ETERNA ALIANZA ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES**

La narración de Lucas, reúne los elementos esenciales de la última Cena de Jesús. La cena se da en un ambiente escatológico, no es simplemente una cena más con sus discípulos sino una anticipación del gran banquete escatológico que ofrece la plenitud de su misterio y comparte la gloria del Padre en el Reino de Dios. Hay todo un camino entre ese fondo histórico y la tensión hacia el Reino de Dios: “Les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.» (vv. 15-16). Tendiendo hacia el Reino, Jesús ofrece a sus discípulos este banquete, recuerdo de su presencia y anticipación de la cena escatológica, la plenitud de su misterio a través del simbolismo del pan y de la copa de vino, convertido en su Cuerpo y Sangre, expresión de la nueva alianza (vv. 19-20). Sobre el pan dice que es su cuerpo que se entrega por vosotros (v.19); la comida que les ofrece es una presencia que los alimenta, es el pan que forma el cuerpo, que unifica a los discípulos con Cristo Jesús y con los que creerán en el futuro. Esta nueva forma de presencia de Jesús entre los suyos por medio de su cuerpo es expresión de unión comunitaria y escatológica de los hombres conforman la realidad de este misterio. Sobre la copa dice: “De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.» (v. 20). Cristo Jesús, es la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres, establece una comunión para siempre. Las antiguas alianzas, quedaron obsoletas, sólo Jesús abre el verdadero camino que lleva al Padre, de ahí que en su persona se centra el misterio de la alianza, por eso la ofrece a sus discípulos como herencia perpetua. Pero esa alianza es sellada en la sangre, es decir, a través de la muerte, por eso participar en el cáliz de Jesús es participar de su sacrificio, haciendo ofrenda de la propia vida por el prójimo. La Eucaristía dominical es aprender a vivir en el cuerpo de Cristo, es

decir, en el sacrificio, banquete y memorial de su pasión, muerte y resurrección, para crear comunión y servir a Dios y el prójimo.

Fr. Julio González C. OCD